TRAS LAS HUELLAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN LA BATALLA DE GUADALAJARA. NUEVAS PISTAS

Por
JESÚS GÁLVEZ YAGÜE
(Complex Educatiu. Tarragona)

A José Carlos Felipe Encabo

Ven a Guadalajara, dictador de cadenas,
carcelaria mandíbula de canto:
verás la retirada miedosa de tus hienas,
verás el apogeo del espanto. [...]

M. Hernández, *Viento del pueblo* (1937)

Miguel Hernández combatió con su pluma y su palabra en todos los frentes de guerra a excepción del frente del Norte, pero poco se ha escrito acerca de su presencia en la batalla de Guadalajara. La importancia moral de esta victoria fue muy superior a la material puesto que se había derrotado a un ejército extranjero que podía considerarse invasor. Guadalajara es noticia en todo el mundo. Falta por encontrar algún testimonio –gráfico o textual– del propio poeta en la Alcarria, pero aquí planteamos algunos avances, concretamos datos que podrán servir para completar su figura y su obra. En la presente comunicación damos a conocer que acudió a Torija una vez estabilizado dicho frente y participó con los versos anteriores en un acto de confraternización con la tropa dentro de la propaganda bélica establecida por el Gobierno para celebrar la victoria.

Dentro de la multiplicidad de ideologías que conformaban el Ejército Popular –así se denominaron las fuerzas republicanas desde enero de 1937–, el Partido Comunista sobresalió inmediatamente por su sólida experiencia de agitación y propaganda, que se reveló, sin duda, la más eficaz de la Guerra Civil. Aunque tenía sus críticas, su innovadora propaganda destacó entre las fuerzas de izquierda.

Poesía de urgencia

Como José Herrera Petere, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaja y tantos otros poetas, Miguel Hernández se coloca al lado del pueblo en lucha porque se identifica con él. «Miguel iba por los frentes; era una vida muy movida», recuerda el dramaturgo alcarreño Buero Vallejo. «También estuvimos en Guadalajara, en Sigüenza, pero poco tiempo. [...] Como estaba en el Comisariado, iba para un lado y para otro», rememora Bonifacio Méndez, compañero desde los primeros días de lucha en la sierra de Madrid. «Miguel Hernández se incorporó a nuestra Unidad (la 11 División) en Guadalajara. Nosotros fuimos allí con la 11 División, donde yo era Comisario Político. [...] A Torija llevamos teatro, teníamos una banda de música de ciento y pico músicos, dirigidos por un famoso músico. [...] Era muy campechano, muy sencillo, muy abierto. Su voz era un poco carrasposa, un poco ruda», manifiesta Santiago Álvarez, quien mejor memoria tiene para recordar la presencia del joven poeta oriolano en la Alcarria. «Cumplía las tareas del Comisariado [difusión de la cultura, infundir moral a la tropa, ir hacia las tropas contrarias y traer para sí desertores]. Se integra en esa labor social, incluso con sus poemas. De ahí que yo he dicho, y sostengo, que es el poeta más pleno de la Guerra Civil, porque es el que de verdad hace una poesía capaz de cumplir esos fines», subraya Leopoldo de Luis[1].

A los seis meses de su casamiento le entrevista en Valencia el cubano Nicolás Guillén y fundamenta su compromiso personal en la experiencia vivida. Las circunstancias han motivado que su poesía sea la voz de una conciencia colectiva:

> –En lo que a mí se refiere –dice Miguel– podría asegurar que la guerra me ha orientado. La base de mi poesía revolucionaria es la guerra. Por eso creo, y lo repito, que la experiencia de la lucha, el contacto directo con el dolor en el campo de batalla, va a remover en muchos espíritus grandes fuerzas antes dormidas por la lentitud cotidiana.
> Después agrega:
> –En las trincheras hay un gran número de hombres del pueblo cuya vocación literaria ha brotado frente al enemigo; [...][2].

En «Nota preliminar» a *Teatro en la guerra* reitera nítidamente su concepción del arte en ese momento doloroso de su vida:

> Creo que el teatro es un arma magnífica de guerra contra el enemigo de enfrente y contra el enemigo de casa. Entiendo que todo teatro, toda poesía, todo arte, han de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra. [...]
> Con mi poesía y con mi teatro, las dos armas que más me corresponden y que más uso, trato de aclarar la cabeza y el corazón de mi pueblo, sacarlos con bien de los días revueltos, turbios, desordenados, a la luz más serena y humana. [...] Con mi poesía y con mi teatro, las dos armas que más relucen en mis manos con más filo cada día, trato hacer de la vida materia heroica frente a la muerte. Y no he de parar hasta hacerla[3].

Itinerario del poeta en armas

Desde su alistamiento en el Quinto Regimiento –el 23 de septiembre de 1936 lo encuentra el ya miliciano Petere haciendo cola para alistarse, fecha que coincide con la ficha de su alistamiento– al mes de marzo de 1939 –en Cox, adonde llega, como puede, junto a su mujer y su hijo– cuando ve y comprende que todo se ha perdido, diversos estudios dan pormenorizada cuenta de su paso por los frentes de Madrid, Andalucía, Extremadura y Aragón. No ocurre lo mismo con el frente alcarreño, que se elude o se hace muy de pasada, a pesar de que la batalla de Guadalajara supone «el momento en toda la guerra en el que hubo una esperanza de victoria», dejó escrito Enrique Líster.

Concha Zardoya, en su introducción a la edición de *Cartas a Josefina* no menciona para nada la presencia del poeta en la batalla citada. Los recuerdos de la esposa tampoco dan ninguna pista. José Luis Ferris, en las páginas que dedica a la guerra dentro de su documentada y amena biografía, tampoco menciona la presencia del poeta y comisario en el citado frente[4]. Repasando la faceta periodística del oriolano, no existe –que sepamos– ningún texto que haga referencia al frente alcarreño; sólo «Sanguinario Mussolini», el poema de la defensa de Guadalajara que pasará a *Viento del pueblo*.

Quienes mencionan su presencia en la Alcarria la enmarcan en los días cruciales de la batalla, entre el 8 y 23 de marzo del 37. En *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, el profesor Eutimio Martín desvela no pocos aspectos de su personalidad e ideología. «Entre el 18 y el 20 de marzo, en plena batalla, Miguel Hernández y José Herrera Petere asisten a la lucha en misión encomendada», escribe dentro del apartado «La batalla de Guadalajara». Comenta «Sanguinario Mussolini», el poema que el oriolano lee con impresionante sentido *profético*, pero no menciona el lugar y comete algunas imprecisiones[5].

Líster y Álvarez acreditan su presencia «en pleno combate», en los «días inolvidables de marzo». En 1968, rememorando aquellos días, Santiago Álvarez es algo más preciso:

> [...] Una noche, en Torija, después de cenar, estando aún alrededor de una mesa enorme, de figura oval, los que constituíamos el mando, el comisariado político y el Estado Mayor de la 11 División, transformado en esa batalla en Estado Mayor de la División o agrupación táctica «Líster», como era frecuente en nuestro cuartel general, cuando la lucha lo permitía, hubo un recital de poemas. Herrera Petere recitó: «Jaén de la Verde Oliva» y Miguel [...] «Ceniciento Mussolini».
> [...] Al día siguiente, en un escenario levantado en la plaza de Torija para la actuación del Teatro Estudiantil «La Barraca», que llegó de Madrid a representar obras para los combatientes, junto con varias delegaciones de las fábricas madrileñas, Miguel recitó el poema mencionado ante miles de soldados y oficiales y la representación de los obreros. La emoción que causó fue enorme, profunda. El poeta fue vitoreado con entusiasmo[6].

En parecidos términos, el comisario añadirá nuevos detalles en su conversación con el periodista Javier Figuero:

> Estuvo en el frente de Guadalajara en los días inolvidables de marzo de 1937 en que nuestras tropas derrotaron a los italianos que mandó Mussolini para ayudar a Franco. Una noche, en Torija, después de cenar, hubo un recital de poemas. Herrera Petere recitó: *Jaén de la Verde Oliva*, y Miguel una de sus más grandes poesías de la guerra, compuesta en aquellos momentos, la que se titula *Ceniciento Mussolini* [...]. Nos causó una profunda impresión y le felicitamos con cariño. Nos pareció que esa poesía no sólo era la descripción más fiel y lapidaria que podía hacerse de la batalla de Guadalajara y del heroísmo derrochado en ella por nuestros soldados, sino que anticipaba ya la muerte del dictador italiano [...][7].

Años después nos recordaría personalmente cómo Hernández y Petere recitaron esos poemas cuando estaban instalados en un caserón de la calle principal del pueblo[8].

Álvarez sustituye provisionalmente a Vittorio Vidali en la Comisaría de la División. El 27 de marzo, a través de *La Voz del Combatiente*, órgano del Ejército del Centro, hace balance del trabajo realizado por el Comisariado de la 11ª División durante dos semanas en el mencionado frente: antes, durante y después de la batalla. El texto, con referencias complementarias, se reproducirá en *Los comisarios políticos en el Ejército Popular* de la República, reitera su admiración hacia el poeta y detalla las dos veces que recita «Sanguinario Mussolini»: en una «sobremesa», ante el Estado Mayor, y en la plaza mayor, ante la tropa:

> El poeta Miguel Hernández participó personalmente en la batalla de Guadalajara adscrito al Comisariado de la 11 División. Su famoso poema *Sanguinario Mussolini*, que escribió entonces y que tanto impacto había de causar, nos lo recitó por primera vez en una «sobremesa» ante el Estado Mayor y el Comisariado de la 11 División, cuando estábamos instalados en un caserón de la calle principal del pueblecito de Torija, después de que una bomba de aviación enemiga cortara en dos, como un cuchillo, la casa de la plaza, frente al castillo, en la cual teníamos instalado el anterior puesto de mando.
>
> Esa misma poesía la recitó [...] en dicha plaza, en el festival citado en el artículo, cuando actuó allí el teatro *La Barraca*. De aquel día y de aquel acto data una famosa foto, que ha recorrido el mundo, en la que el poeta combatiente aparece recitando subido en un tanque[9].

Nuevos detalles aporta la entrevista con Gómez y Patiño en 1994:

> Pero bueno, yo siempre he dicho que él era un «poeta combatiente». [...] Él estuvo allí [en los frentes] todo el tiempo, igual que cualquier otro combatiente, lo que pasa es que era un poeta excepcional. Primero, los soldados le querían mucho: dormía con ellos, comía con ellos y segundo, porque era un gran poeta, *hacía poesías que llegaban mucho al fondo*. [...] Era un hombre muy estoico y muy preparado para el sufrimiento [...]. Eso mismo hacía Miguel, y no tenía ninguna razón de hacerlo, porque él podía estar más atrás en otro sitio que había para el Estado Mayor y para la gente colaboradora y él podía estar allí, pero no, él estaba con nosotros[10].

Enrique Líster, cuya brillante actuación en el Jarama le ha merecido el carné de miembro del Comité Central, reconoce el valor de la poesía como arma de combate y ofrece dos versiones distintas acerca de la presencia del poeta en Guadalajara. En *Nuestra guerra*, primer libro de memorias, lo sitúa junto a Petere en un acto de confraternidad. El alcarreño recita el romance «Aire, Tú» y no «Jaén de la verde oliva» como recuerda Álvarez:

> En pleno combate [el de Brihuega] llegó al frente una delegación de obreras y obreros de las fábricas Quirós, Standard, Hutchinson, El Aguila, Papelera Española, Jareños, Ericsson, Torrás, la Comercial de Hierro y cerca de la línea de fuego tuvo lugar un emocionante acto de confraternidad entre los representantes de los combatientes militares y los de la producción que intercambiaban sus experiencias y victorias en el combate común. En la reunión, Miguel Hernández y José Herrera Petere leyeron poesías suyas, entre ellas las que acababan de hacer sobre la batalla que estaba teniendo lugar: «Aire, Tú» y «Sanguinario Mussolini»[11].

En *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, escrita al inicio de la transición en 1977, encontramos datos que no coinciden con los publicados en 1966 en la editorial del PCE. Destaca aquí la misión primordial de los comisarios en actos de confraternización:

> Durante toda la batalla el Comisariado desempeñó un papel de enorme importancia. Los comisarios, dirigidos por el del 4º Cuerpo de Ejército, Sebastián Zapirain, y por los de la agrupación «Líster», bajo la dirección de Carlos [Contreras] [...], y con la aportación considerable de Luigi Longo y de Pietro Nenni, comisarios de las Brigadas internacionales, desplegaron una enorme actividad en todos los órdenes: explicando a nuestros soldados el carácter de nuestra guerra y la importancia de la batalla que se desarrollaba en esos momentos; lanzando propaganda hacia el enemigo en su propio idioma, [...] y en la organización de encuentros y actos de confraternización entre el frente y la retaguardia[12].

Y el titular de la célebre «División Líster» –Brigadas 9, 10 y 70, las 11 y 12 internacionales y varios batallones sueltos– cambia en esta ocasión el nombre de los poetas. Ahora son Miguel y Serrano Plaja quienes recitan:

> En pleno combate llegó al frente una delegación de obreras y obreros de las fábricas [...] y cerca de la línea de fuego tuvo lugar un emocionante acto de confraternidad entre los representantes de los combatientes militares y los de la producción [...]. En la reunión, Miguel Hernández y Arturo Serrano Plaja leyeron poesías suyas, entre ellas las que acababan de hacer alusivas sobre la batalla que estaba teniendo lugar[13].

La «Oda a Enrique Líster» del segundo resulta un canto ditirámbico sobre las cualidades del comandante[14], pero el militar, igual que hiciera Álvarez, refiere un hecho que

resulta sumamente revelador en ese acto de confraternización en el que participa Miguel Hernández:

> A dos pasos de la primera línea de combate, el teatro «La Barraca» –compuesto de estudiantes– representaba para los soldados obras de Cervantes y Lope de Vega. Por su parte, la banda de música, bajo la dirección del maestro Oropesa, ayudaba a sostener la moral de los soldados con sus conciertos.
> Y en los pueblos cercanos al frente se celebraban mítines y actos de confraternización entre los combatientes del frente y los de la retaguardia. Al terminarse la batalla, en la propia Guadalajara hubo un gran acto convocado por las diecisiete organizaciones antifascistas de la ciudad, en el que se me invitó a hablar. [...][15].

La prensa republicana de aquellos gélidos días de marzo muestra imágenes de un pueblo sacudido por las bombas y la desolación. Resulta inverosímil desplegar un encuentro propagandístico de productores, armas y letras. Cobraba fuerza la hipótesis de que Miguel Hernández no pudo estar en esos días de *pleno combate* de que nos hablan Líster y Álvarez entre otros. No estaba Torija para encuentros de confraternización del 8 al 23. El *ABC* madrileño del 23 de marzo de 1937 publica tres imágenes del frente; una de Díaz Casariego con este pie: «Uno de los pueblos de Guadalajara, en cuya población civil vengó la aviación facciosa el fracaso de los legionarios de Mussolini». Se trata de Torija, un pueblo arrasado y varias casas reducidas a escombros. Aunque no fue nunca ocupado por las tropas fascistas –«los italianos se quedaron a las puertas»–, sufrió intensos bombardeos, como el que se produjo el 15 o 16 de marzo[16].

Era preciso insistir en las hemerotecas y recabar testimonios de torijanos que vivieron o conocieron de sus progenitores aquel calvario para precisar en qué fecha se encontraba Miguel Hernández en la batalla librada por Mussolini. Por este camino nos llegaba una pista correcta: Miguel Hernández estuvo en dicho frente, pero días después[17]. Una vez concretada con mayor precisión la fecha de ese acto de confraternización del que habla Líster, nos resultó más fácil acotar la estancia del poeta-soldado en el frente de Guadalajara.

Dependiente del Subcomisariado de Propaganda del Ministerio de la Guerra se creó un nuevo servicio llamado «Altavoz del Frente» que se hizo rápidamente popular. Y el poeta oriolano fue nombrado jefe del Altavoz del Frente Sur a mediados de febrero de 1937 siendo destinado a Jaén y, posteriormente, a Castuera (Badajoz), adonde debió llegar el 31 de marzo. A Miguel –escribe Eutimio Martín– se le asignará la redacción de un nuevo órgano de prensa: *Frente Extremeño. Periódico del Altavoz del Frente de Extremadura*[18]. Respecto a esa primera estancia en Castuera, «es difícil concretar la fecha y duración de la primera estancia», escriben Pecellín Lancharro y Muñoz Ramírez[19]; sin embargo, Martín Rubio y Pelegrí Pedrosa proponen el 31 de marzo como más probable, pues en el número 6 de *Frente Sur* (8-IV-37) publica el artículo «En el frente de Extremadura» que sitúa en el sector de Medellín en dicha fecha[20]:

> En la sierra de Yelbes, frente a Santa Amalia, se halla repartido un grupo de unos treinta hombres. Amanece el día 31 de marzo con esperanzas de combate. La tarde anterior se ha visto desfilar por la carretera un gran número de camiones del enemigo procedente de Mérida.

La ciudad andaluza era la única capital de provincia que no había sido ocupada por los sublevados. Desde Jaén viaja a Torija, sede del cuartel general del ejército republicano en la batalla. Aquí estaría los días 29 y 30. El *ABC* de Madrid del 31 de marzo publica en página 6 una fotografía de Albero y Segovia «corresponde a Torija», reconoce José Car-

los Felipe Encabo con este texto: «Un pueblo reconquistado de Guadalajara. El héroe de fortificaciones se dirige a primera línea». *La Vanguardia* del mismo día, miércoles 31 de marzo, dedica amplia información al frente e inserta esta noticia fechada en Valencia, sede del Gobierno leal, el día 30: «En el frente del Centro. Acto de afirmación antifascista».

Miguel Hernández en Torija

Olao Conforti es autor de *Guadalajara, la primera derrota del fascismo*[21], uno de los más exhaustivos trabajos acerca de esta importante batalla en que los soldados italianos del «Corpo di Truppe Volontarie» (CTV) fueron vencidos por las Brigadas Internacionales. Los testimonios de los derrotados que se recogen en *Guadalajara 1937*, una obra interesante de historia viva, de historia oral, resultan estremecedores[22]. Fue la primera victoria en campo abierto del Ejército Popular y no existe un solo documento en el que el Comisariado no alegue que una parte significativa del éxito se debió a la propaganda lanzada previamente sobre las fuerzas enemigas, comparándola en eficacia a la artillería tradicional:

> La jornada de Guadalajara, en que ha comenzado, podemos decir, la línea ascensional de nuestra ofensiva, tuvo su balance un tanto por ciento muy considerable de propaganda. Las mejores baterías que han luchado al lado de los nuestros en los frentes de Guadalajara han sido las de la propaganda [...][23].

El Comandante Carlos, responsable de la Sección de Agitación y Propaganda al principio de la batalla y padrino del ascenso de Miguel Hernández de simple miliciano a la plana mayor de dirigentes republicanos, explica cómo se desarrollaba el trabajo diario y su eficacia:

> Cada día lanzábamos con la aviación, y también con los tanques, centenares de millares de octavillas a los soldados italianos, a los fascistas italianos, a los oficiales italianos, utilizando varios argumentos. Todos los prisioneros nos declaraban que leyeron nuestras octavillas. Hablábamos al enemigo con el altavoz todas las noches. Los oradores eran italianos y, entre estos, había prisioneros evadidos. En el campo enemigo, en una extensión de tres kilómetros, se oían todas las noches nuestros discursos[24].

Acto de confraternización de las armas y las letras

El nombre de Torija proviene de la palabra latina «turrícula» y significa torre pequeña. La diferencia «turris-torre» puede explicarse por tratarse de un diminutivo vulgar. «Torija es un pueblo subido sobre una loma. Desde esta entrada [el valle] tiene un gran aspecto, con su castillo y la torre cuadrada de la iglesia». Así lo describe Camilo J. Cela en su primer viaje por esta comarca en junio de 1946. Sirve de puerta de La Alcarria, que comprende la mayor parte de la provincia de Guadalajara, norte de Cuenca y una pequeña zona del sureste madrileño. Corona y vigila un estrecho valle que habitaron los Caballeros Templarios, la orden de los monjes guerreros, y por el que siempre pasó el Camino Real. Un pueblo antiguo, de historia larga y densa. Su situación privilegiada como cruce de caminos y tránsito natural cómodo hacia Aragón ha hecho que desde tiempos inmemoriales se presuma la presencia del hombre en su entorno.

El 20 de febrero nuestro poeta anuncia a Josefina su próxima salida para Andalucía. Acaba de ser nombrado jefe del Altavoz del Frente de la Primera Brigada Móvil de Cho-

que que actuará en Jaén a las órdenes de Vidali. La llegada a su destino se produce el 3 de marzo. Eduardo Salas profundiza en la breve pero intensa etapa vital que el poeta vivió en Jaén, provincia a la que estuvo ligado al casarse con Josefina, natural de Quesada:

> Cuando Miguel llega a Jaén el 3 de marzo de 1937 para seguir desempeñando sus tareas culturales, [...] carga las tintas de su poesía, a la que considera como arma de lucha, con contenidos propagandísticos y bélicos envueltos en una técnica recitativa que facilitaba su declamación en el campo de combate[25].

Su estancia se prolonga hasta el 7 de mayo, cuando se traslada a la localidad extremeña de Castuera casi todo el Altavoz del Frente. Después de su matrimonio en Cox, el 9 de marzo, a la 1 de la tarde, regresa la pareja a esta ciudad. El día 11 ya se encuentran en la residencia del Altavoz del Frente. En esta ciudad compone gran parte de los poemas que pasarían después a *Viento del pueblo*. «Aunque visitara con frecuencia las trincheras, el Altavoz del Frente era más bien una labor de propaganda que abarcaba la retaguardia y el descanso de las tropas», escribe el profesor Sánchez Vidal[26].

Eficacia de la propaganda antifascista. La retórica necesaria

La Vanguardia del domingo 21 de marzo de 1937 inserta una nota sobre la importante misión de la propaganda republicana llevada a cabo en Guadalajara, así como de la eficacia de su comisario. Carlos Contreras debió salir hacia el frente sur por estos días en que esta batalla está prácticamente ganada. Brihuega ha sido tomada por el Ejército Popular a las nueve de la noche del jueves 18 de marzo:

> *La eficaz labor que realiza el comisariado de guerra*
> Los italianos enviados por Mussolini ya no corren delante de nuestros soldados, sino que esperan la llegada de éstos para entregarse a las fuerzas republicanas.
> El comisario de Guerra, Carlos, [...] ha dicho que hasta la fecha se han lanzado sobre las filas fascistas más de doscientos cincuenta mil manifiestos.
> Ha añadido que desde las filas del Ejército Popular se habla a los soldados italianos por medio de un altavoz que tiene un alcance de difusión aproximado a unos tres kilómetros. Los prisioneros italianos recientemente hechos por el Ejército Popular, saben cantar ya la «Bandera Roja» [...][27].

Por consiguiente, Altavoz del Frente destina a los poetas al mismo escenario para sostener con sus versos la moral de los combatientes, levantar su ánimo y, en este caso, festejar la victoria. Los días finales de marzo son de calma en el frente de Guadalajara. El fracaso de la ofensiva franquista ha resultado excelente para la moral republicana. Se han fortificado las posiciones arrebatadas al enemigo y es el momento de difundir los merecimientos y capacidad de los combatientes. *La Vanguardia* del miércoles 31 de marzo dedica dos páginas a información nacional, con artículos –algunos con firma– sobre la guerra que se está librando contra el fascismo. En página 5, sin firmar, aparece esta noticia cursada en Valencia, martes 30, y merece su reproducción *in extenso*:

> *En el frente del Centro. Acto de afirmación antifascista*
> En el frente se celebró esta mañana un acto de afirmación antifascista.
> Intervinieron un soldado, un delegado de compañía y otros oradores. También habló el teniente Alcalá Castillo, hijo de don Niceto. Dijo que hace unos días, en una reunión del Socorro Rojo Internacional de Valencia, se le había aplaudido con verdadero entusiasmo al saber que procedía del frente de Guadalajara.

«Estos aplausos –agregó– eran para todos vosotros, que habéis luchado heroicamente. Podéis estar orgullosos de vuestro triunfo y exigir cuentas después a los que en la retaguardia se olvidan de sus deberes.»
Líster, que habló a continuación, recordó los primeros días de lucha, cuando los milicianos carecían de armamento y de disciplina.
«Ahora –añadió– todo ha cambiado y somos un Ejército.
Los prisioneros enemigos han confesado que los rebeldes temen a nuestra aviación, a nuestros tanques, a nuestras ametralladoras y a nuestros fusiles. Todo esto se lo debemos a nuestra disciplina de acero.
Os he dicho muchas veces que no se permitirá la desobediencia; pero sabéis que nadie puede servirse de sus estrellas para avasallaros. Sois soldados del Ejército popular, y eso ya es mucho.
Pero hay otro problema: mientras en las trincheras luchan hombres de distintas organizaciones y partidos, hay quien en la retaguardia se dedica con frases demagógicas a entorpecer la unión. Yo os digo que nosotros estamos con el Gobierno del Frente Popular que, bajo la dirección del camarada Largo Caballero, nos llevará a la victoria. Debemos dar toda clase de facilidades al Gobierno.
No es cierto que dejemos la revolución para después de la guerra. La revolución la hacemos a medida que procuramos vencer en la lucha. Que la revolución se está haciendo, lo prueba que ni la industria ni el campo están en manos de capitalistas o terratenientes. Están en nuestras manos de hijos del pueblo y en las de nuestros hijos».
La banda interpretó «La Internacional» y el «Himno de Riego».
Esta tarde actuó La Barraca, representando obras escogidas.
En todos estos actos reinó gran cordialidad y alegría entre nuestros combatientes.

Debemos suponer que Miguel es uno de esos oradores. En el mismo acto interviene la banda de música del maestro Rafael Oropesa[28] y el teniente Alcalá Castillo[29]. La historia de esta banda es extraordinaria. El *ABC* madrileño del 9 de abril reproduce foto de Hermann en Torija: «La banda de la 11 División, dando un concierto en la plaza de uno de los pueblos de la retaguardia». Y de la actuación de «La Barraca», por la tarde, escenificando *Los entremeses* de Cervantes en el frontón o juego de pelota de dicho pueblo, también tenemos constancia.

Por consiguiente, Miguel Hernández estuvo en Torija cuando el frente estaba estabilizado. En los campos de Guadalajara la República obtuvo una victoria de enorme importancia, lo mismo en el orden militar que en el político. Carmen Rasines, Efrén Arias y Luis Giménez-Cacho, integrantes de aquel grupo de teatro de La Barraca durante la guerra, han recordado recientemente la presencia del oriolano en Torija porque «lo de Guadalajara fue muy importante», subraya Carmen. De marzo a julio actuaron en los frentes paseando la cultura con un fuego muy distinto al de la guerra. «Con Líster fuimos bastantes veces, por lo menos tres o cuatro», recuerda Luis. «Es que a Santiago Álvarez, el Comisario, le gustaba nuestra labor», añade Efrén. «Sí, claro. Hicimos noche en algunas de las salidas», rememora Carmen. «Durmiendo en aquellos sótanos de Torija, cuando representamos en Gajanejos», insiste Luis. «En la cama del mismo Líster...», recuerda Carmen quien hace gala de mejor memoria para precisar la fecha en que estuvo el poeta: «Debió ser entre el veinticinco y el treinta de marzo, nosotros fuimos a actuar al pueblo de Gajanejos, que era el que estaba justo en el frente, y recuerdo que llevábamos la bandera levantada y nos la agujerearon a tiros... Todo estaba patas arriba por aquel campo: caballos muertos, restos de batalla». En Torija representan *Los entremeses* de Cervantes. «El Comisario de cada sitio es el que gestionaba la cosa, nos mandaba el camión con un soldado», prosigue Carmen. Asimismo recuerdan una fiesta monumental, con una mesa

enorme donde estaba Líster, con corderos asados. Probablemente se estaba celebrando la victoria sobre los italianos. Esto sucedió el seis de abril. «Una fiesta con una banda del Regimiento bailando nosotros, los soldados, todos bailando», recuerda Efrén. Efectivamente, «fue el seis de abril, pero antes habíamos estado en Gajanejos», ratifica Carmen. Resulta curioso que La Barraca estuvo muy unida a García Lorca en la primera etapa, y a Miguel Hernández en la guerra: «A Miguel se le ofreció la dirección de La Barraca y él dijo que no, pero empezamos a montar sus obras, y a recitar sus poesías», prosigue Carmen[30]. Y es que, como ha reconocido reiteradas veces Santiago Álvarez, «la propaganda realizada en Guadalajara, podemos afirmarlo, contribuyó no poco a descomponer las unidades que el fantoche Mussolini creía invencibles».

La popular revista *Estampa* del 17 de abril reproduce parcialmente un reportaje, que firma Margarita Nelken, con cinco fotos de Benítez Casaux y este titular harto elocuente: «Por tierras de Guadalajara. Después de la huida de los "civilizadores"»[31]. Una de las imágenes muestra una actuación del grupo teatral: «En el nuevo frente, los muchachos de La Barraca representan sus entremeses», que bien podría corresponder al 30 de marzo ya que la revista era semanal.

«Sanguinario Mussolini»

Que Miguel compusiera «Sanguinario Mussolini» sin haber estado en Guadalajara no resulta nada novedoso; existen ejemplos de ambientes perfectamente descritos por quienes nunca respiraron en ellos. Ocurre, por ejemplo, con «Rosario, dinamitera». Según ha recordado la protagonista mítica del poema, cuando se conocieron ella ya no estaba en el frente. «Pero en el frente no coincidí nunca con Miguel Hernández. Él hablaba de lo que él ya sabía cuando hablaba de mí, de lo que le habrían contado»[32]. «En Jaén escribió íntegramente su libro "Viento del pueblo", y allí hice las quince o veinte fotografías que ilustran la primera edición y que Miguel me encargara», manifiesta Pérez Bálmez, que hizo la guerra con su «leyka» de frente en frente y de posición en posición. Es el autor de las únicas imágenes conocidas del poeta en campaña o de aquella, junto a Josefina, en la azotea del periódico *Frente Sur*»[33].

La ya mencionada *Estampa*, en su número del 3 de abril, reproduce un artículo de Clemente Cimorra y seis fotografías de Mayo[34]. El pie de una de ellas dice: «Rincón de pórtico pueblerino. Rincón de soldados victoriosos». Se trata del pórtico de la iglesia de Torija y un buen número de milicianos provistos de fusil y cartucheras descansando al resguardo del leve sol primaveral. Otras imágenes dejan ver el desastre italiano, el material de guerra abandonado en la zona, las fortificaciones, etcétera. Son huellas de la derrota. El *ABC* de Madrid del sábado, 3 de abril, se inicia con este titular triunfalista: «La fortuna acompaña a las tropas leales en sus acciones ofensivas en el frente de Guadalajara». El mismo rotativo del jueves, 8 de abril, también reproduce tres imágenes del lugar. En una, de Albero y Segovia, se ven dos milicianos junto a unos asustadizos lugareños; uno saluda puño en alto. «Otro pueblo reconquistado en la Alcarria. Los vecinos que permanecieron escondidos, por miedo a los invasores, muestran su alegría a la llegada de nuestros soldados», dice el texto. No especifica el pueblo, pero se trata de Torija. En última página encontramos amplia foto de Hermann que cualquier alcarreño es capaz de localizar: soldados de 11 División recitando sus poesías ante sus camaradas desde un barandal de la plaza mayor. Y el mismo *ABC* del 9 de abril inserta cuatro imágenes en página 4. Una de ellas muestra una banda de música en plena actuación: «La banda de

la 11 División, dando un concierto en uno de los pueblos de la retaguardia». Se trata de Torija, nos confirma José Carlos Felipe. Y muy bien puede corresponder a una semana antes, el mismo día de la participación de Miguel Hernández en ese importante acto de confraternización mencionado.

Conclusión

En definitiva, con los datos anteriores podría formularse la hipótesis de que Miguel Hernández no estuvo en Torija durante los días de la batalla como hasta ahora habíamos creído sino en la retaguardia, concretamente los días 29 y 30 de marzo de 1937. Su presencia forma parte de la propaganda como arma de guerra: necesidad de celebrar y propagar la importante victoria de Guadalajara en una guerra terrible, pero, como bien dejó escrito Manuel Azaña, «nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen».

NOTAS

1.–María Gómez y Patiño, «Anexos Documentales B», en *Propaganda poética en Miguel Hernández. Un análisis de su discurso periodístico y político (1936-1939)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999, pp. 417-501.

2.–«Un poeta en espardeñas», *Mediodía* (La Habana), 25 octubre 1937. Véase, asimismo, Miguel Hernández, *Crónicas de la guerra de España*, Barcelona, Fundación Domingo Malagón-Flor del Viento, 2005, pp. 23-28.

3.–Nota preliminar a *Teatro en la guerra*, Valencia, Nuestro Pueblo, 1937. Véase Miguel Hernández, *Obra completa. Teatro, prosas, correspondencia*, II, ed. Agustín Sánchez Vidal, José Carlos Rovira y colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 1787-1788.

4.–«Quinto ciclo: El poeta en la guerra (1936-1939)», en *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002. Cito por la 1ª edición en Colección Booket, 2004, pp. 339-418.

5.–Eutimio Martín, *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010, pp. 395-399. Cierra el apartado un dato que creemos erróneo: «Nos ha quedado el testimonio gráfico de Miguel Hernández y Herrera Petere (virtuoso del acordeón) celebrando con jubiloso entusiasmo la derrota de Mussolini». La imagen corresponde a las festividades para conmemorar la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza (Jaén) el 1º de mayo de 1937.

6.–En «Recuerdos: Miguel Hernández, combatiente del ejército popular», *Realidad. Revista de Cultura y Política* (Roma), 16 (febrero-marzo 1968), pp. 87-88. Según *La Vanguardia* (31-03-1937), la actuación de «La Barraca» fue por la tarde.

7.–Javier Figuero, *Memoria de una locura. Crónica testimonial de una gran tragedia española*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 86.

8.–Esta casona, que comenta Líster en sus memorias y en la que también residieron los chicos de «La Barraca», se encuentra en la calle Mayor y pertenecía en aquel tiempo a Eulogio Alejandre de Gracia. Debo esta referencia a la erudición del atento amigo torijano José Carlos Felipe Encabo.

9.–*Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República. Aportaciones a la historia de la Guerra Civil española (1936-1939). Testimonio y reflexión*, Sada (A Coruña), Do Castro, 1989, pp. 281-282. El festival tendría lugar en días posteriores. En cuanto a la «famosa foto» dirigiéndose a los soldados desde un tanque o camión, corresponde a un frente de Extremadura. *Cf. ABC* (Madrid), 20-5-1937, p. 6, y *Frente Extremeño*, julio de 1937.

10.–«Entrevista nº 4 a Santiago Álvarez, realizada el 30-09-94», en Gómez y Patiño, *op. cit.*, pp. 448-456.

11.–Enrique Líster, *Nuestra guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del Pueblo Español 1936-1939*, Paris, Éditions de la Librairie du Globe, 1966, p. 113. Véase también Serge Salaün, *La poesía de la guerra de España*, Madrid, Castalia, 1985, p. 117.

12.–Enrique Líster, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, [Guadalajara], Silente Memoria Histórica, 2007, p. 177.

13.–*Id.* ¿A qué se debe el cambio de los poetas? «Ignoramos si se trata de un filial sacrificio al culto a la personalidad puesto que la reedición ha sido hecha por el hijo, Enrique Líster López», me señala epistolarmente Eutimio Martín.

14.–«[Como] "Líster", *Nueva Cultura*, Valencia, III, 3 (mayo de 1937), p. 18. Con un dibujo de Pérez Contel. Publicado también como «Líster», *Nova Galiza. Portavoz de los antifascistas gallegos*, 5 (15 de junio de 1937), p. 4; y «Oda a Enrique Líster», *El Mono Azul*, Madrid, II, 25 (22 de julio de 1937), p. 1» (José Ramón López García, *Vanguardia, revolución y exilio: La poesía de Arturo Serrano Plaja*, Valencia, Pre-Textos-Fundación Gerardo Diego, 2008, p. 321).

15.–*Nuestra guerra. Memorias de un luchador, op. cit.*, p. 182. El acto al que se hace referencia tuvo lugar el domingo 4 de abril. «Un mitin del Socorro Rojo en honor de la 11 División. Participaron representantes de todos los partidos y organizaciones, estando muy concurrido y existiendo gran entusiasmo» (*Ahora. Diario de la Juventud Comunista*, 86, Madrid, miércoles 7 de abril de 1937, p. 9).

16.–«Esa casa a la derecha de otra en la que hay gente se derrumbó», comenta José Carlos Felipe Encabo en referencia a una fotografía que aparece en nuestra monografía sobre el poeta alcarreño. Gálvez Yagüe, *José Herrera Petere..., op. cit.*, p. 86.

17.–Mi gratitud a los amigos Carlos Javier Escobar, Pedro Aguilar, Miguel Ángel García Bravo, Mariano Soria, Isabel Cardín, José Carlos Felipe Encabo y Concepción Arroyo. Esta última es una amable torijana que vivió la guerra con 15 años y posee una lucidez extraordinaria. «Yo no salí del pueblo. Nos aconsejaron que nos encerráramos en nuestras casas y no nos fuéramos. En una parte de mi casa, al lado del castillo, debajo de una barbacana, cayó una bomba. El tejado quedó estropeado. [...] Yo no sé si Miguel Hernández estuvo o no estuvo en el pueblo. Sé que estuvo mucha gente importante, pero para qué le voy a decir que él fue uno de ellos. Dicen que uno de ellos fue Alberti, pero no sé si también estuvo Miguel Hernández [...]. Yo no puedo cambiar la historia», respondía amablemente al teléfono cuando empezábamos a redactar estas líneas el 21 de abril de 2010.

18.–«El primer número aparecerá el 20 de junio de 1937» (*El oficio de poeta. Miguel Hernández, op. cit.*, p. 405).

19.–Manuel Pecellín Lancharro, Francisco Muñoz Ramírez, «Miguel Hernández y el Frente Extremeño. Presencia del poeta en Extremadura», en J. C. Rovira (ed.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, Alicante-Elche-Orihuela, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, p. 324.

20.–«Miguel Hernández en Castuera», *Frente Extremeño*, Castuera, Badajoz, 20 de junio-18 de julio de 1937. Reedición facsímil e introducción de Ángel David Martín Rubio y Luis V. Pelegrí Pedrosa, Badajoz, Diputación Provincial, 1992, pp. 16-17. «Se publicó desde el 20 de junio al 25 de julio de 1937. Salieron 11 números, pero no se ha hallado ningún ejemplar del nº 10 quizás publicado pero no distribuido por razones de censura» (Eutimio Martín, *La dimensión político-literaria de Frente Extremeño*, de inminente publicación).

21.–Olao Conforti, *Guadalajara. La prima sconfitta del fascismo*, Milano, Grupo Mursia Editore, 2000, reedición.

22.–«Entre los prisioneros del palacio de Ibarra, llaman la atención algunos por su edad, como Antonio Chiobando, de 54 años, minero de profesión en Italia, que se alistó voluntario por el salario prometido. Sólo después de unos días, tras desembarcar en Cádiz, se dio cuenta de que no estaba en Etiopía y de esta batalla saldría con la amputación de dos dedos de su mano derecha» (Pedro Aguilar, José García de la Torre, Raúl Conde y Joaquín Hernández, *Guadalajara, 1937. Testimonios de una batalla*, Diputación Provincial de Guadalajara, 2007, p. 182).

23.–José Manuel Grandela, *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española*, Barcelona, Salvat, 2002, p. 25.

24.–Aguilar *et alii*, *op. cit.*, p. 185.

25.–Eduardo A. Salas, «¿De quién son estos olivos? Presencias y experiencias jienenses de Miguel Hernández», *Paraíso. Revista de Poesía*, 5 (Extra 2009), pp. 9-10.

26.–Agustín Sánchez Vidal, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, p. 258.

27.–*La Vanguardia* (Barcelona), domingo, 21 marzo 1937, p. 6.

28.–Director de la Banda de la Diputación de Madrid y de la del Quinto Regimiento, que actuaría en los frentes de Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete, Aragón, Teruel, del Ebro, y por desgracia en los campos de concentración franceses hasta su salida en el Sinaia rumbo a México. Actuó por primera vez, con sus 32 originales miembros, en el desfile del 25 de julio de 1936 que protagonizaron las milicias del Quinto.

29.–José Alcalá Castillo, hijo del primer presidente de la II República. En enero de 1937, recién regresado del exilio, se adhirió al PCE; el día 6, en una emisión especial por radio, se dirigió a los «hijos de la burguesía que luchan en campo contrario» a los que pidió que se pasaran en masa «al lado del pueblo español».

30.–«Homenaje a La Barraca durante la Guerra Civil», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, nº 25 (Madrid, 1999), pp. 12-44.

31.–*Estampa* (1928) responde al proyecto editorial de Luis Montiel. El criterio de la revista era el de llegar al gran público. A partir del número 447 fue confiscada por las Juventudes Socialistas. La guerra monopoliza tanto la información gráfica como la escrita.

32.–«De la entrevista con Rosario Sánchez Mora "Dinamitera" o "Chacha"», realizada el 22-IX-1994. *Cf.* Gómez y Patiño, *op. cit.*, p. 437.

33.–José María Moreiro, «Miguel Hernández testimonialmente», *ABC* (Madrid), 26-III-1978, pp. 100-118. La primera edición de «Socorro Rojo» se acabó de imprimir en Valencia por Litografía Durá en septiembre de 1937, se afirma en el colofón del libro.

34.–*Estampa* (Madrid), 480 (3 abril de 1937), pp. 17-18. Revista gráfica y literaria de actualidad española y mundial. Comenzó a publicarse en enero de 1928 y tuvo mucho éxito desde sus primeros números. El citado número aporta completa información de la batalla que acababa de librarse en los campos de La Alcarria.